

Últimas tendencias en Europa

[José Ignacio Torreblanca](#)

Un año después de los noes de Francia y Holanda, Europa tiene atragantada la Constitución y no sabe qué ponerse para salir por el mundo. FP le da seis pistas para superar la crisis de identidad.

IN

**Desayuno****Hablar claro**

Merkel ha demostrado que se puede hablar claro a ambos lados del Atlántico (EE UU y Rusia), pero también hacia el Sur (Israel, Irán y Palestina). Pese a su soperanza, se confía en que los demás imiten su claridad: es bueno para los ciudadanos europeos, que por fin entienden a sus políticos, y también para los socios de la UE, que pueden por fin tener una idea clara de quiénes son y qué quieren.

Almuerzo**Hambre de reformas**

Europa tiene demasiado alto el colesterol por exceso de reformas institucionales y la ampliación ha producido algo de acidez. Pero si es capaz de seleccionar buenos ingredientes y aderezarlos de forma vistosa, el resultado será bien recibido. Los europeos tienen hambre de reformas. Y el mundo tiene el estómago vacío. Por tanto, algunos fragmentos de Europa pueden ser digestivos: entrantes constitucionales (la transparencia) con un poco de política exterior à la Merkel y servidos sobre una Agenda de Lisboa templada.

Media tarde**Té con dátiles**

Cada vez está más de moda esta bebida venerada por los británicos, que la trajeron de sus colonias, y símbolo de su flema y pragmatismo. A la hora de tomarlo, hay que surtirse también de dátiles: ante los sectores moderados del islam ayudarán a proyectar la creencia europea en el respeto multicultural al otro con más convicción y eficacia.

**En la oficina****Traje constitucional**

Europa está desnuda. Los diseñadores de moda discuten acaloradamente: unos ven a Europa con obesidad mórbida (ha duplicado su peso en pocos años) y nada le sienta bien. Otros la ven anoréxica, nada más que un mercado interior con una moneda común, pero sin proyecto ni voluntad política. Los demás trajes no le sirven: *Niza plus*, grupo de pioneros y ampliación a toda máquina están pasados de moda.

De turismo**Ni caqui ni verde**

La Alianza de Civilizaciones ha quedado muy tocada. Mientras los occidentales se pasean por el mundo vestidos de despreocupado Coronel Tapioca y los radicales dominan el discurso político, ético y moral en el mundo islámico, el diálogo entre inaprensibles civilizaciones será difícil. Entre el caqui occidental y el verde Hamás, Europa debe afirmar sus principios azules y amarillos para poder pasar a ser un interlocutor, tanto con el Este y el Sur como con el Oeste.

En el gimnasio**Bebidas energéticas**

Con un barril a 60 dólares, un Irak inestable, un Irán en el punto de mira, un Putin aficionado a cortar el gas a los díscolos y un mundo árabe impredecible, recomendamos acostumbrarse a dejar el coche en casa, ir andando al trabajo y, en definitiva, no gastar muchas energías. La regeneración de nutrientes básicos no está garantizada.

Un año después de los *noes* de Francia y Holanda, Europa tiene atragantada la Constitución y no sabe qué ponerse para salir por el mundo. FP le da seis pistas para superar la crisis de identidad. José María de Areilza y José Ignacio Torreblanca

IN

**Desayuno****Hablar claro**

Merkel ha demostrado que se puede hablar claro a ambos lados del Atlántico (EE UU y Rusia), pero también hacia el Sur (Israel, Irán y Palestina). Pese a su aspereza, se confía en que los demás imiten su claridad: es bueno para los ciudadanos europeos, que por fin entienden a sus políticos, y también para los socios de la UE, que pueden por fin tener una idea clara de quiénes son y qué quieren.

Almuerzo**Hambre de reformas**

Europa tiene demasiado alto el colesterol por exceso de reformas institucionales y la ampliación ha producido algo de acidez. Pero si es capaz de seleccionar buenos ingredientes y aderezarlos de forma vistosa, el resultado será bien recibido. Los europeos tienen hambre de reformas. Y el mundo tiene el estómago vacío. Por tanto, algunos fragmentos de Europa pueden ser digestivos: entrantes constitucionales (la transparencia) con un poco de política exterior à la Merkel y servidos sobre una Agenda de Lisboa templada.

Media tarde**Té con dátiles**

Cada vez está más de moda esta bebida venerada por los británicos, que la trajeron de sus colonias, y símbolo de su flema y pragmatismo. A la hora de tomarlo, hay que surtirse también de dátiles: ante los sectores moderados del islam ayudarán a proyectar la creencia europea en el respeto multicultural al otro con más convicción y eficacia.

**En la oficina****Traje constitucional**

Europa está desnuda. Los diseñadores de moda discuten acaloradamente: unos ven a Europa con obesidad mórbida (ha duplicado su peso en pocos años) y nada le sienta bien. Otros la ven anoréxica, nada más que un mercado interior con una moneda común, pero sin proyecto ni voluntad política. Los demás trajes no le sirven: *Niza plus*, grupo de pioneros y ampliación a toda máquina están pasados de moda.

De turismo**Ni caqui ni verde**

La Alianza de Civilizaciones ha quedado muy tocada. Mientras los occidentales se pasean por el mundo vestidos de despreocupado Coronel Tapioca y los radicales dominan el discurso político, ético y moral en el mundo islámico, el diálogo entre inaprensibles civilizaciones será difícil. Entre el caqui occidental y el verde Hamás, Europa debe afirmar sus principios azules y amarillos para poder pasar a ser un interlocutor, tanto con el Este y el Sur como con el Oeste.

En el gimnasio**Bebidas energéticas**

Con un barril a 60 dólares, un Irak inestable, un Irán en el punto de mira, un Putin aficionado a cortar el gas a los díscolos y un mundo árabe impredecible, recomendamos acostumbrarse a dejar el coche en casa, ir andando al trabajo y, en definitiva, no gastar muchas energías. La regeneración de nutrientes básicos no está garantizada.

Fecha de creación

30 agosto, 2007